

KATALIN JANCÓS

DORA MAYER DE ZULEN Y EL PROBLEMA INDÍGENA

El Perú antiguo y el pasado indígena es un tema difundido no sólo en el continente americano sino también en Europa. Asimismo hay una gran literatura en cuanto a los indigenismos literario y político que tuvieron mayor impacto en los países tradicionalmente indígenas: Perú, Bolivia, Ecuador, Guatemala y México. Los temas latinoamericanos despertaron el interés de investigadores húngaros también, quienes, en el terreno de la historia, literatura, etnografía y arqueología trataron de contribuir a las investigaciones del continente lejano. Dos historiadores húngaros empezaron a ocuparse de temas latinoamericanos y peruanos en los años sesenta y setenta en nuestra universidad¹. Uno de los primeros frutos de este trabajo fue la *Historia de América Latina*, obra de Tibor Wittman (1971). Ádám Anderle continuó la obra iniciada examinando principalmente la historia política del siglo XX. Publicó varios ensayos y libros en el tema de la formación de la nación e identidad en los siglos XIX y XX, el problema indígena, los movimientos políticos del siglo XX y la emigración húngara a diferentes países de América Latina². Con el presente ensayo intentamos continuar las investigaciones en cuanto a las corrientes indigenistas peruanas de la primera parte del siglo XX.

En el Perú los antecedentes del indigenismo (principalmente literario) aparecieron en la segunda parte del siglo XIX. Mientras al principio el indígena sólo apareció como adorno o tema en obras literarias, con el paso del tiempo empezaron a descubrir sus problemas del punto de vista educativo, jurídico, político, económico y social. Clorinda Matto de Turner y Mercedes Cabello de Carbonera fueron entre los primeros quienes reconocieron al indio como parte de la nación. Fueron miembros del grupo de literatos que ascendió alrededor de Manuel González Prada, ensayista y pensador con quien se inicia el indigenismo político. Él es el primero que ya advierte que el problema indígena es ante todo social y económico. Sus pensamientos tenían influencia en las ideas de varios pensadores de la primera parte del siglo XX. Esta preocupación indigenista se desarrolla en las dos primeras décadas, comenzando con el planteamiento de soluciones como la moralización de la clase dirigente, educación, legislación tutelar hasta llegar a la idea de la liquidación del régimen latifundista y la revolución campesina. El

¹ En la Universidad de Szeged Tibor Wittman fundó el Departamento de Historia Medieval y de América Latina en 1967 y, en 1982, nació el grupo de investigación “América Latina” establecido por Ádám Anderle.

² Unas de sus obras más sobresalientes son las siguientes: *Movimientos políticos en el Perú entre las dos guerras mundiales*, La Habana, Casa de las Américas, 1985; *Modernización e identidad en América Latina*, Szeged, Hispánia, 2000; *Comunistas y apristas en los años treinta en el Perú (1930-1935)*, in: *Acta Historica*, 1978, tom. 63., 43-103; *Mariátegui y el movimiento obrero limeño*, in: *Acta Historica*, 1980, tom. 68., 17-33; “El populismo.” In: *Historia de Iberoamérica*, (ed. M. Lucena Salmoral) tom. III. Madrid, Ed. Cátedra, 1988, 559-609

indigenismo político llega a su auge en los años veinte, precisamente en la misma década que se inicia con el indigenismo oficial del presidente Leguía³.

Examinando el problema indígena y su interpretación en el Perú tenemos que considerar diferentes corrientes con diversos rasgos y soluciones planteadas. Las ideas más conservadoras aparecen entre los gamonales serranos, quienes –por intereses económicos– consideraban al indio como un ser inferior. Los agroexportadores ya tenían interés en incluir al campesino andino en el mercado interno pero también en explotar la mano de obra de los indios. Planteaban reformas principalmente para mejorar la infraestructura del país. En la élite aparecen grupos intelectuales, los llamados “futuristas” que ya deseaban reformas avanzadas manteniendo la religión como factor necesario en el desarrollo. Sus representantes más importantes fueron –entre otros– Francisco García Calderón, José de la Riva-Agüero y Víctor Andrés Belaúnde. Prestan gran atención al pasado indígena y colonial también, pero no plantean soluciones tan radicales como el Grupo de Resurgimiento con Luis E. Valcárcel⁴, el APRA o José Carlos Mariátegui. Estos dos últimos: Mariátegui y el jefe del APRA, Víctor Haya de la Torre son los que siguen más el camino radical y revolucionario iniciado por González Prada.⁵

Los miembros de la ya mencionada corriente futurista fundan el Partido Nacional Democrático en 1915 cuyas ideas son las que más se asemejan a los planteamientos de la persona que deseamos examinar en este ensayo. A principios del siglo XX apareció una mujer en la prensa limeña con sus ensayos que abarcaban los problemas de los indios peruanos. Su nombre se entrelazó con la historia de un amor no correspondido⁶, la fundación de la Asociación Pro-Indígena y con las críticas de José Carlos Mariátegui que exponía –entre otras– en su obra titulada *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. No sólo recibió críticas de Mariátegui sino ella también criticó al joven pensador, no obstante estaban de acuerdo en varias cuestiones. En este ensayo no queremos analizar la obra de José Carlos Mariátegui y sus planteamientos con respecto a la cuestión indígena. Nuestra intención es más bien examinar las ideas de Dora Mayer de Zulen, una mujer menos estudiada, que dedicó décadas de su vida al problema. También queremos ver en qué puntos se acercaban sus ideas con las de Mariátegui y cuáles fueron los principios que los alejaban.

³ Su presidencia duró de 1919 a 1931, la política indigenista oficial se puso de relieve en la primera etapa del oncenio, entre 1919 y 1923

⁴ El Grupo de Resurgimiento se forma en 1926 en Cusco y se disuelve 4 años más tarde. Su objetivo fue incorporar a los intelectuales progresistas del país para crear un frente indigenista a nivel nacional.

⁵ Véase más en el tema: DEGREGORI-VALDERRAMA-ALFAJEME-FRANCKE BALVE, *Indigenismo, clases sociales y problema nacional*, Lima, Ediciones CELATS, 1978, 65-106; Ádám ANDERLE, “Indiánkérdés–nemzetté válás” (Cuestión indígena–formación de una nación), in: *Tiszatáj* núm. 6, Szeged, 1974, 53-60; José Angel PAZ DELGADO, *El Indigenismo Cusqueño 1920-1950*, http://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtual/publicaciones/Escri_pensam/No11_2002/indigenismo_cuzqueño.htm; Ádám ANDERLE, *op. cit.*, 1985, 135-151

⁶ Con Pedro Zulen, filósofo peruano de origen chino de principios del siglo, fallecido a los 36 años de edad en 1925, Véase en el tema: Javier MARIÁTEGUI: Una locura de amor. El “caso” de Dora Mayer de Zulen, in: *Anuario Mariateguiano*, vol. V, Lima, Empresa Editora Amauta, 1990

Para entender las diferencias de sus ideas hay que conocer algunos momentos decisivos en su vida. Por el objetivo ya mencionado sólo observamos un detalle importante en la formación de las ideas de Mariátegui: pasó tres años en Europa (1920-23), conoció el movimiento comunista italiano recién nacido, La Hungría antirrevolucionaria, la vanguardia francesa y el leninismo. Sus experiencias europeas influyeron definitivamente en su ideología revolucionaria. Después de su vuelta al Perú, desde 1925 comenzó a publicar ensayos que abarcaban el problema indígena y el de la tierra. En los años veinte dirigió el diario *Labor y Amauta*, revista que reunía autores de la vanguardia y el indigenismo, y, en 1928, participó en la fundación del Partido Socialista Peruano que después de su muerte se convirtió en Partido Comunista.

Dora Mayer perteneció a una generación anterior⁷, vivía en la época de Manuel González Prada y Clorinda Matto de Turner, sin embargo sólo ella tuvo la posibilidad de ver el desenlace del partido fundado por Mariátegui y la influencia que tenían los pensadores indigenistas de la primera parte del siglo XX en las generaciones siguientes. Empezó a ocuparse del problema indígena ya en los primeros años del siglo. En el diario *El Comercio* publica un sinnúmero de artículos relacionados con el tema, en 1909 se ponen a trabajar con Pedro Zulen y Joaquín Capelo en la Asociación Pro-Indígena⁸, sociedad mediadora entre los gobiernos e indígenas. En 1912 editan el primer número de la revista "*El Deber Pro Indígena*"⁹ que, aunque sobrevive la asociación, no vive hasta el Primer Congreso Indígena Tahuantinsuyu¹⁰. Funda otra revista, *La Crítica*, que sigue el trabajo comenzado durante tres años más. El problema indígena y el apoyo que les ofrece a los necesitados ocupa todo su tiempo y toda su vida. Es religiosa, antiprottestante, vive y muere en pobreza.

Dora Mayer se concentró más en los derechos de los indígenas y en los problemas jurídicos. No obstante otros aspectos también aparecen en sus artículos y obras. En este ensayo, fuera de unos artículos aparecidos en las páginas de Amauta, vamos a limitarnos a tres obras suyas que se publicaron en tres períodos diferentes: una apareció mientras Mariátegui estaba en Europa, en 1921¹¹, otra después de la fundación del Partido Socialista Peruano, en 1929¹² y la última es una colección de 1950 de varios artículos y ensayos aparecidos durante los años anteriores¹³.

⁷ José Carlos Mariátegui (1895-1930), Dora Mayer (1868-1959)

⁸ 1909-1915/16

⁹ 1912-1917

¹⁰ 1919

¹¹ Dora MAYER, *El indígena peruano a los cien años de la república libre e independiente*, Lima, 1921

¹² Dora MAYER, *El indígena y su derecho*, Lima, Imp. J Enrique Chenyek, 1929

¹³ Dora MAYER, *Estudios sociológicos de actualidad*, Lima, Divulgación de Asuntos Nacionales Nº 2, 1950

El pasado indígena

La conocida “*Sumaria revisión histórica*”¹⁴ de José Carlos Mariátegui abarca principalmente la época del virreinato y la de la independencia. Dora Mayer –como lo indica el título– casi sólo se ocupa de la época de independencia en su obra *El indígena peruano a los 100 años de la república libre e independiente*. Ese trabajo es considerado como una de las mejores obras de la periodista. Ambos autores señalan “la diferencia horrorosa que hay en desfavor del indio desde los comienzos del régimen republicano”¹⁵ y afirman que aunque la república cambió la situación jurídica, “no mejoró prácticamente la condición del indígena”¹⁶, más aún “la República ha pauperizado al indio, ha agravado su depresión y ha exasperado su miseria”¹⁷. También están de acuerdo en que la guerra de independencia fue la guerra de los criollos, no sirvió los intereses de los indígenas, sin embargo ellos también participaron en las luchas. El programa liberal de la revolución no se realizó en la práctica, el gamonalismo empeoró cada vez más la situación de los indios y “la opinión pública ha sido engañada mucho con la careta del amor al indígena que algunos de los lobos gamonalistas han sabido ponerse”¹⁸. O como Mariátegui escribe: “El “gamonalismo” invalida inevitablemente toda ley u ordenanza de protección indígena”¹⁹. Mayer en varias obras afirma que el hecho de que gran parte de los indígenas se trasladaron a las ciudades es debido a los gamonales también.

Mariátegui no se ocupa del origen de los habitantes de América, sólo da un panorama general de la situación de los indígenas en el momento de la conquista. En los trabajos de Mayer aparece un elemento interesante (y alude a un estudioso boliviano, Dr Ponansky, quien la apoya en esta cuestión) que plantea la capacidad de América de haber creado su propia población. Según la autora “La teoría de la no población de América conviene a los conquistadores, por lo que “el que roba a un ladrón tiene cien años de perdón””²⁰.

El valor del indio

En cuanto a la descripción de los rasgos característicos del indio tampoco tienen muchos desacuerdos, no obstante aquí ya se revela el carácter indiófilo y filantrópico de Mayer: “El indio no es un niño; es simplemente un campesino que marcha con otro ritmo que el hijo de la ciudad”²¹ – dice Mayer. Los considera a los indios como la base de la nación, la producción y el progreso del país, como un pueblo que

¹⁴ Apareció en la revista The Nation, Nueva York en 1929 y en Labor en 1928 como complemento del capítulo sobre el problema del indio de Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana

¹⁵ Dora MAYER, *op. cit.*, 1921, 1

¹⁶ José Carlos MARIÁTEGUI, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, ed. húngara, Budapest, Kossuth, 1977, 49

¹⁷ *Ibidem*, 45

¹⁸ Dora MAYER, *op. cit.*, 1921, 48

¹⁹ José Carlos MARIÁTEGUI, *op. cit.*, 1977, 39

²⁰ Dora MAYER, *op. cit.*, 1950, 56, 75

²¹ *Ibidem*, 111

originalmente es labriego y ganadero pero se vio obligado a moverse a la ciudad. Incluso el indio es la base del ejército nacional y será el salvador de la civilización: “Considero a los indígenas y mestizos americanos como una reserva guardada por la Providencia para los días del derrumbe de la civilización europea que se suicida con sus armamentos”²². Según la escritora los indios son laboriosos, ahorradores, respetan las leyes y no cometerían crímenes si no los obligaran a hacerlos. También explica que no son los verdaderos culpables quienes están en las cárceles. Los explotan porque son buenos obreros y porque pueden soportar las circunstancias terribles de las minas con la ayuda de la hoja de la coca²³.

En un ensayo de 1940 publicado en el libro *Estudios sociológicos de actualidad* expone su opinión del valor y papel de la raza indígena a través de la hermosa metáfora de una mujer o madre inferior y subordinada por los conquistadores: “El elemento más débil que equivale al femenino, llega a conocer los dolores de la maternidad, los sufrimientos de un matrimonio sin amor, porque raros son los matrimonios felices”²⁴. Y sigue: “Sin embargo poco a poco en muchos casos aunque no en todos, la sagacidad femenina sabe salvar las desventajas de la situación ... apenas que se sale de Lima, el Callao y los balnearios, se ve patente a la raza aborígen reina del hogar; su tipo, su carácter, sus costumbres prevalecen en el medio. Hay una América indo-hispana a la vez que no hay una América indo-sajona. Allá en el Norte ... la raza invasora ha quedado soltera.”²⁵ Esta cita nos presenta la toma de posición de Mayer en otra cuestión discutida de la época también: la de la denominación del continente americano meridional. Nacieron varias respuestas a la pregunta “¿Quiénes somos?” en los diferentes países según la composición étnica y las ideologías políticas²⁶. Según esta cita de Mayer ella consideraba que en el desarrollo de América del Sur tanto los indígenas como los españoles habían jugado un papel determinante, ambos habían contribuido a la imagen variada del continente, de ahí que no se pudiera excluir a ninguno de los dos del concepto de la nación. Aunque los indigenistas más radicales apoyaban un concepto de nación de una sola etnia, Mayer y Mariátegui también tienen opiniones semejantes en esta cuestión. Podemos constatar que los pensamientos socialistas de Mariátegui y los más moderados/ cristianos de Mayer no se alejaban mucho en cuanto al juicio de la situación y valores del indio.

Alcoholismo

Mariátegui ve el alcohol y la ignorancia como medios necesarios para la supervivencia del gamonalismo. Mayer culpa a los conquistadores por haber llevado el alcohol al indio pero trata de analizar y explicar más el problema de la misma manera que lo hace González Prada o Víctor Andrés Belaúnde. La difusión del alcoholismo viene con la época de la república y el desarrollo de la industria azucarera. Menciona la chicha que, según ella, no tiene efectos perjudiciales y que aun preparan y consumen en

²² *Ibidem*, 76

²³ Dora MAYER, *op. cit.*, 1921, 65-71

²⁴ Dora MAYER, *op. cit.*, 1950, 84

²⁵ *Idem*

²⁶ Diferentes versiones son: Amerindia, Indoamérica (propuesta por el Apra), Afroamérica (en las Antillas), Iberoamérica (versión de los catalanes) o América Latina que es la más apoyada.

la sierra. Enumera diferentes terrenos de la vida donde el alcohol tiene papel importante: en las zonas industriales el aguardiente es utilizado por sus efectos estimulantes, las clases dominantes lo usan para que el indio esté contento en su miseria, es artículo importante en el comercio y también lo es en la vida política: con el aguardiente es más fácil animar al indio a cometer crímenes.²⁷ Como vemos, culpa a muchos miembros de la sociedad –excepto al indio– y no tiene confianza en las leyes antialcohólicas. Sin embargo no plantea ninguna solución al problema.

Analfabetismo, educación del indio, Iglesia

Es sabido que Mariátegui rechaza la educación, como método para resolver el problema indígena. Dora Mayer sugiere una idea semejante al decir “Esta masa se levantará por autoeducación”²⁸. Opina que la lengua de la enseñanza debe ser la lengua nativa²⁹ y que los miembros de las comunidades que estudian en universidades tendrán como tarea la defensa de la causa indígena. Advierte que la educación puede ser un medio peligroso también si la utilizan con intereses malintencionados. Ambos están indignados por el hecho de que no solucionaran el problema del analfabetismo durante la independencia.

Por lo que se refiere al papel de la Iglesia de nuevo podemos observar cierto grado de parcialidad en el caso de Mayer. Sabemos que Dora Mayer fue muy religiosa (católica), de ahí que permaneciera lejos de los movimientos principales de la primera parte del siglo XX (aprimismo, comunismo) y más bien tenía ideas social-cristianas. También ésa es la razón por la cual en sus ensayos defiende al clero, aunque una vez admite que incluso ellos quisieron enriquecerse en mengua de los indígenas. A pesar de esta afirmación trata de mostrar un lado positivo: con Mariátegui coincide que durante el virreinato sólo la iglesia quería defender (y educar) al indio. Mayer ataca al ateísmo y las iglesias protestantes y está convencida de que la iglesia católica es la religión adecuada para los habitantes de América Latina: “El cristianismo dividido en dos, el catolicismo y el protestantismo, divide en dos un par de grandes bloques étnicos, a cuya innata diferencia psicológica responde la diversidad externa de los cultos y credos”³⁰.

El problema de los trabajadores indígenas

“ “El hombre pertenece a la tierra en que trabaja” y no “La tierra es del hombre que la trabaja.” ”³¹ Ése es el lema de Mayer que se refiere a su planteamiento en cuanto al problema de la despoblación del campo en el Perú y también a que se mantenía al margen de las interpretaciones socialistas y comunistas. Explica en varios ensayos que el gamonalismo/peonaje tiene la culpa de la situación miserable del indio y la migración del campo a la ciudad. La única solución la ve en la inyección de inmigrantes y alude a ejemplos positivos de agricultores japoneses, cosacos y chinos cuya actividad fue exitosa. No es el único caso cuando menciona –principalmente a los chinos– como benefactores de la economía peruana. Mariátegui ya no es tan

²⁷ Dora MAYER, *op. cit.*, 1921, 25-26

²⁸ Dora MAYER, *op. cit.*, 1950, 93

²⁹ Esto es lo que proponen los apristas también en los años 20

³⁰ Dora MAYER, „El Problema religioso en Hispano América”, in: *Amauta*, Lima, 1927/10, 60

³¹ Dora MAYER, *op. cit.*, 1950, 73

optimista. Según él, sólo el indígena pudo acostumbrarse a las condiciones geográficas y climáticas y a las circunstancias en las haciendas. En el Perú no hay condiciones favorables para la inmigración (pero incluso él alude a la ‘inmigración amarilla’, como excepción)³². A principios del siglo XX aún aparece la influencia positivista de la segunda parte del siglo XIX según la cual la mejor solución para el problema indígena es la inmigración³³. Sin embargo los representantes de estas ideas –como los del positivismo– señalan la necesidad de una inmigración blanca, europea. Los planteamientos de Mayer son únicos en este aspecto.

Mayer –junto a Mariátegui– está convencida de que el indígena agricultor es la base de la producción nacional, lo explotan los extranjeros (para ellos el indio sólo representa mano de obra barata y consumidor de sus productos), sin embargo, mientras Mariátegui se concentra más en el análisis del problema de la tierra, Mayer se ocupa de los derechos y las condiciones de trabajo de los obreros de las minas y de la ciudad, de los indígenas que se trasladaron del campo a la metrópoli³⁴, favorece una democracia racial. Los indios que viven en la ciudad poco a poco se están acostumbrando a las circunstancias, llegan a conocer sus derechos y ya saben cómo luchar por ellos. En la costa el derecho europeo puede ser aplicado, en la sierra se aplicará el derecho indígena y la montaña se quedará una zona semisalvaje. Corresponde con estos pensamientos que, refiriéndose a las tres zonas diferentes del país, Mayer afirma que “Del criollo será la Costa; del indígena debe ser la Sierra, y de los inmigrantes nuevos será la Montaña”³⁵. Mariátegui habla de las diferencias de la costa y la sierra del punto de vista del problema de la tierra. Sus ideas son semejantes a las de Mayer, pero mucho más elaboradas: expone los principios de una política agraria nacional al decir que hay que nacionalizar la tierra, convertir las comunidades en la sierra en cooperativas, mientras en las zonas industrializadas se puede mantener la agricultura moderna ya iniciada hasta que sea eficaz³⁶.

Los dos autores están de acuerdo en que la comunidad indígena sobrevivió el virreinato, tiene fuerza productiva, política y social y no habría que destruirla. Mayer varias veces cita a sí misma al escribir “El indígena en comunidad significa una fuerza racial. El indígena individualizado significa una fácil presa de los explotadores que buscan braceros esclavos”³⁷. No obstante hace la contra y aún ataca a Mariátegui y las revistas indigenistas e izquierdistas como el “*Boletín Titikaka*”³⁸ al afirmar que “el comunismo contemporáneo es antagónico al comunero indígena, porque el comunismo

³² José Carlos MARIÁTEGUI, *Peruanicemos al Perú*, Lima, Editora Amauta, 1972, 128-130

³³ Los representantes positivistas más importantes de la idea de la inmigración como solución al problema indígena son: Juan Bautista Alberdi (argentino), José Ingenieros (argentino), Alcides Argüedas (boliviano), etc. Véase: Ádám ANDERLE: El positivismo y la modernización de la identidad nacional en América Latina. In: *Anuario de Estudios Americanos*, Sevilla, 1988, tom. 45., 419-484

³⁴ Hay que añadir que este tema aparece más detalladamente en sus escritos posteriores a la muerte de Mariátegui

³⁵ Dora MAYER, *op. cit.*, 1929, 46

³⁶ José Carlos MARIÁTEGUI, *op. cit.*, 1972, 108

³⁷ Dora MAYER, *op. cit.*, 1929, 48 y Dora MAYER, *op. cit.*, 1950, 90

³⁸ Revista cultural publicada entre 1926-1930 en Puno por Arturo y Alejandro Peralta. Mayer supone que es el sucursal de Amauta y no es sólo una revista indigenista, sino más bien comunista.

contemporáneo ataca el principio de la propiedad y el comunero indígena es propietario. ... Francamente, desconfío mucho de que el actual movimiento indigenista sea favorable a la mayoría de la Raza, salvo que sea a pesar de los autores de él”³⁹.

Soluciones planteadas y sus críticas

A comienzos de este ensayo ya hemos aludido a una sociedad llamada la Asociación Pro-Indígena⁴⁰. El trabajo en esta asociación indiófila es la actitud más estudiada de Dora Mayer tanto por sus contemporáneos como por los investigadores de hoy en día. El mismo Mariátegui se ocupó de la acción y logros de la sociedad en *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, en *Peruanicemos al Perú* y en las páginas de *Amauta*. Veamos entonces lo que significó la Pro-Indígena a principios del siglo XX⁴¹.

Según Mayer el fundador de la asociación fue Pedro Zulen, joven maestro y filósofo apreciado por Mariátegui. Los miembros del Comité Central fueron Zulen, Joaquín Capelo, abogado y senador del partido demócrata y Mayer. Querían sobre todo lograr una democracia social a través de leyes protectoras del derecho indígena, defender los intereses sociales de los indios u ofrecerles un apoyo en cuestiones jurídicas. Citamos algunos fragmentos de los estatutos de la asociación:

- “a) organizar un servicio de vigilancia con delegaciones en toda la República ...
- b) apoyar en la opinión, en la prensa y ante los poderes públicos las justas quejas y los reclamos motivados de los indígenas,...
- c) designar siempre que sea necesario, abogados que se encarguen gratuitamente de la defensa de los indígenas; ...
- e) enviar comisionados especiales que se constituyan en cualquier punto del país en el que ocurra algún conflicto ...
- f) por medio de un órgano especial o por publicaciones en la forma que consulte la mayor difusión, propagar los fines que la Asociación persigue y dar a conocer a los indígenas las garantías legales de seguridad personal y de respeto a la propiedad;
- g) promover por medio de debates públicos y certámenes el estudio de todas las cuestiones relativas al mejoramiento social de la raza indígena ...”⁴²

El Comité Central tenía su sede en Lima (en los pisos de los miembros). La Directiva ya contaba con 8 miembros en 1912 y tenía 65 delegados en varias partes del país que siguieron funcionando después del fenecimiento de la sociedad misma (1916)⁴³. En 1912 apareció el primer número del “*Deber Pro-Indígena*”, órgano mensual de la asociación, cuya directora fue Dora Mayer. Las páginas de la revista expresaban las ideas humanistas, positivistas, liberales y sociales de la época; en sus números se reunían trabajos, estudios del problema indígena, la situación campesina, el problema del federalismo, la justicia, la educación indígena y daban informes de la

³⁹ Dora MAYER, *op. cit.*, 1929, 26-27

⁴⁰ Véase Wilfredo KAPSOLI, *El pensamiento de La Asociación Pro Indígena*, Cusco, Centro Las Casas, 1980

⁴¹ Mariátegui invitó a Dora Mayer que escribiera del tema en las páginas de *Amauta*. El artículo apareció con el título “Lo que ha significado la Pro-Indígena” en setiembre de 1926

⁴² Dora MAYER, *op. cit.*, 1950, 101-102

⁴³ Wilfredo KAPSOLI, *op. cit.*, 9-10

acción de la asociación⁴⁴. Según el dicho de Joaquín Capelo querían lograr que se cambiara la mentalidad social.

Tres años después de la disolución de la asociación nace el Comité Central Pro-Derecho Indígena Tahuantinsuyo apoyado por Dora Mayer y Pedro Zulen también. El Comité fundado por líderes indígenas y ex delegados de la Pro-Indígena consideró la asociación como su antecesor. Fue apoyado incluso por el gobierno de Leguía entre 1919 y 1923. En este período el comité tenía un carácter paternalista, querían hacer a los indios conocer sus derechos. Desde 1921 reunieron un congreso anual y desde este momento “se fueron planteando una serie de críticas y un cuestionamiento del orden social existente”⁴⁵. Llegan a ser cada vez más radicales, hasta la evocación de un sistema de gobierno semejante al incaico. El Comité tuvo destino semejante al de la Asociación Pro-Indígena: en 1927 el gobierno de Leguía lo declaró disuelto⁴⁶.

La mayor crítica que recibió la asociación —entre otros— por parte de Mariátegui es que esta asociación era una sociedad tutelar: “La Asociación Pro-Indígena nos sirve para constatar la imposibilidad de resolver el problema del indio mediante patronato o ligas filantrópicas”⁴⁷ escribe en 1925. Al mismo tiempo reconoce que la asociación ofrecía esperanza sobre todo en la costa peruana y afirma que “El mejor resultado de la Pro-Indígena resulta sin embargo, según el leal testimonio de Dora Mayer, su influencia en el despertar indígena. “Lo que era deseable que sucediera, estaba sucediendo; que los indígenas mismos, saliendo de la tutela de las clases ajenas concibieran los medios de su reivindicación”⁴⁸.

No olvidemos que la asociación fue una tentativa para solucionar los problemas de los indígenas de los años diez. Una década más tarde incluso Dora Mayer tenía ya otras ideas (no obstante no aceptaba la opinión de Mariátegui y rechazaba las afirmaciones según las cuales la asociación fuera liga filantrópica), más aún opinaba que “todo aumento de la alegada protección legislativa traerá un aumento de medios disociadores y destructores de la Raza ... la llave de la cuestión está en el cambio de mentalidad de los hombres conscientes que son amigos honrados del indígena”⁴⁹.

Ella también criticó a Mariátegui y su teoría del comunismo incáico y contemporáneo: “Mariátegui buscó su inspiración en Europa, sin apartarse de la tendencia de los criollos a creer en la superioridad de los modelos no autóctonos. ... Aunque lograra independizarnos del Código Romano, no lograría independizarnos de Europa. El soviétismo de Mariátegui es tan demoledor de las instituciones aborígenes del Perú como lo es el romanismo ...”⁵⁰ La crítica de las ideas del entrelazamiento del indigenismo y el socialismo revolucionario o el soviétismo de Mariátegui aparece no sólo en el caso de Mayer, sino provocará un debate entre Luis Alberto Sánchez y Mariátegui también⁵¹.

⁴⁴ *Ibidem*, 23-35

⁴⁵ DEGREGORI-VALDERRAMA-ALFAJEME-FRANCKE BALVE, *op. cit.*, 103

⁴⁶ *Ibidem*, 105

⁴⁷ José Carlos MARIÁTEGUI, *op. cit.*, 1972, 38

⁴⁸ *Ibidem*, *op. cit.*, 1977, 51

⁴⁹ Dora MAYER, *op. cit.*, 1950, 110

⁵⁰ Dora MAYER, *op. cit.*, 1929, 26

⁵¹ Véase Ádam ANDERLE, *op. cit.*, 1985, 139-140. En el debate Mariátegui afirma que como en el Perú la mayoría de las masas es indígena y el socialismo ayuda a las masas en su revolución, es lógico que ayude las reivindicaciones indígenas

Conclusión

Hay que admitir que Dora Mayer más bien presentaba y analizaba los problemas de los indígenas del Perú y proponía menos soluciones y más cristianas que por ejemplo José Carlos Mariátegui. Sin embargo, en algunas cuestiones estaba firme: estaba absolutamente en contra de la idea de la asimilación de los indios a la cultura europea/extranjera, pensaba necesaria la coalición de los despreciados (indígenas, japoneses, chinos, negros, etc) para conseguir su desarrollo y la conservación de su originalidad. Estaba también convencida de los efectos positivos de la inmigración de campesinos extranjeros, que había que lograr que el indio volviera de la ciudad a su tierra y que **el indio tenía que conservar su carácter campesino para que pudiera complementar el carácter urbano del conquistador**. También pensaba imprescindible lograr leyes que aseguraran mejores condiciones de trabajo y que aplicaran las ya existentes en la práctica. Estaban de acuerdo con Mariátegui al pensar que **“Ya era tiempo que la raza misma tomara en manos su propia defensa”**⁵².

Como hemos visto, Dora Mayer de Zulen, del mismo modo que José Carlos Mariátegui, reconoció varios detalles del problema indígena y llamó la atención de la necesidad de resolverlos. Tal vez la mayor diferencia entre ellos fue en las soluciones planteadas. Mariátegui representaba ideas revolucionarias mientras Mayer pensaba solucionar los problemas con reformas sociales y jurídicas. Dora Mayer una vez admitió que siempre había sido idealista. Esperaba que una vez el indio fuera reconocido y respetado por los otros miembros de la nación y el extranjero. No hay mejor cita para concluir este ensayo que la continuación de la metáfora de la madre que ya hemos presentado:

“No hagamos de la Raza Indígena una feminista que se divorcia del cónyuge; que entrega los primeros cuidados de sus hijos a una enfermera diplomada, porque persigue un doctorado o un puesto de oficina remunerativo, dejando el hogar sin ama. No; que sea la raza indígena idéntica a la mujer modesta que mece la cuna, que teje y llora con ignorado heroísmo, y que no cambia de “Standard”, mientras que el marido surge, se prodiga y se envanece. Tardía justicia le vendrá un día cuando el hombre, después de vacilar la copa de los placeres y honores, vencido al fin por amargas decepciones, se recuesta en el pecho de su fiel compañera, reconociendo en ella su único consuelo. Ella, sin olvidar sus padecimientos, pero perdonándolos como hace toda fiel esposa murmurará: “*es el padre de mis hijos*”. Vendrá también el día en que el hijo ingrato, herido en feroces batallas, vuelva adonde la de cuyo regazo huyó, y suspire, triste y quebrantado: “*madre mía*””⁵³.

⁵² Dora MAYER, “Lo que ha significado la Pro-Indígena”, in: *Amauta*, núm. 1., 1926, 20

⁵³ Dora MAYER, *op. cit.*, 1950, 93

JANCSÓ KATALIN

Dora Mayer de Zulen és az indiánprobléma

A tanulmány az utóbbi évtizedek szegedi kutatásait kívánja folytatni és tovább bővíteni az indiánkérdés kapcsán. A korábban vizsgált perui gondolkodók mellett egy kevésbé forradalmi, kevésbé radikális megoldásokat felvető esszéistát vizsgálunk, aki keresztény-szociális, idealista, filantróp eszméi és az általa alapított indiánvédő társaság miatt José Carlos Mariátegui kritikáját is kiváltotta. Dora Mayer de Zulen a XIX. század szülötte, és kritikusai szerint nem tudott túllépni az indiánkérdés azon megoldásain, mely az indián oltalmazását, jogi védelmét tartotta szem előtt.

A tanulmányban három, talán az indiánkérdést a legátfogóbban vizsgáló művével foglalkozunk; ezek segítségével felvázoljuk álláspontját az indián múlt, az indián értékei, az alkoholizmus, az analfabetizmus, az indián oktatása/nevelése, az egyház szerepe, illetve az indián munkások problémái kapcsán. Bemutatjuk a XX. század első évtizedében alapított Asociación Pro Indígena-t, mely megpróbált közvetítő szerepet játszani a vidék indiánjai és a kormányzat között. A társaság érdemeit kortársai ugyan elismerték, azonban a 20-as években már radikálisabb megoldásokra születtek javaslatok: ekkortól éri kritika az egyébként főleg jogi területen eredményeket elért társaságot. Dora Mayer műveit vizsgálva arra a következtetésre juthatunk, hogy bár az indiánprobléma számos aspektusát felismerte, megoldásként – kortársai radikális, forradalmi gondolataival szemben – ő jogi és társadalmi reformokat sürgetett.